

La Crayón

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

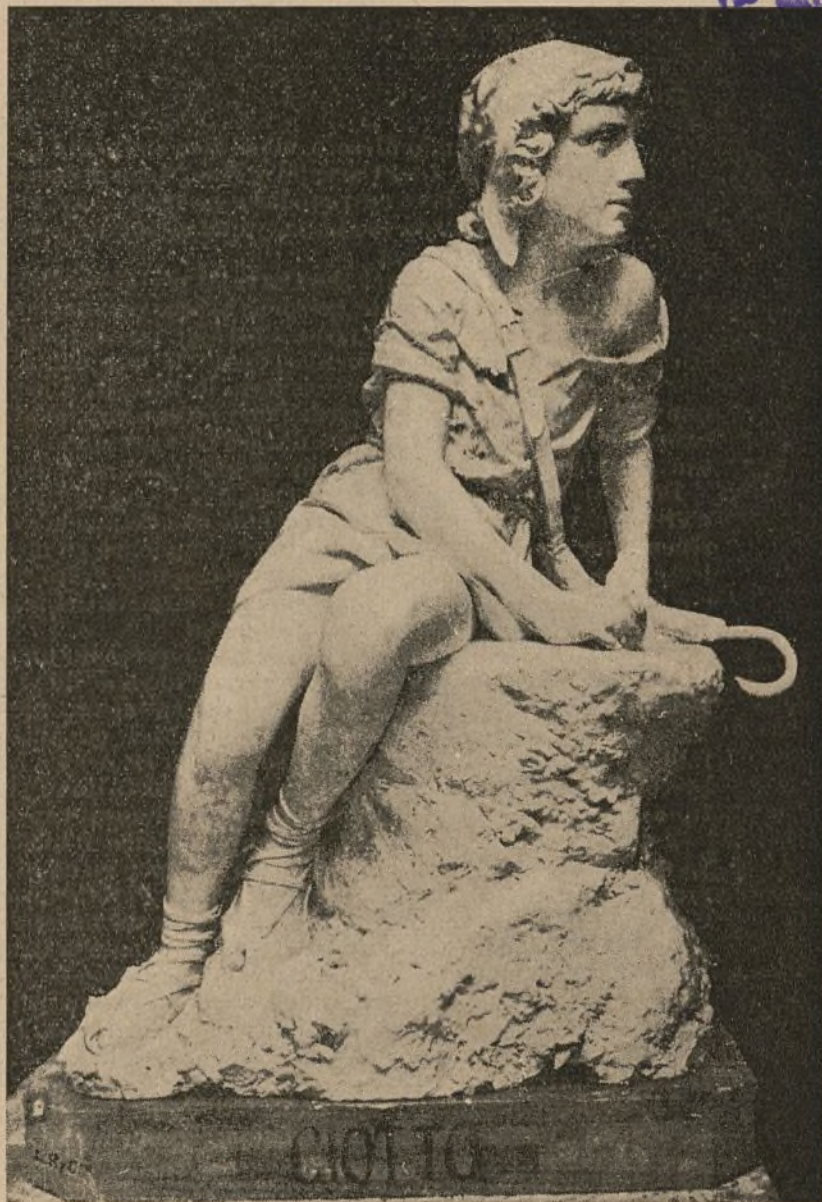
AÑO II.

Madrid, 16 de Diciembre de 1894.

Núm. 77.

Director: Salvador Rueda.

NOTAS ARTÍSTICAS



EL GIOTTO ADOLESCENTE
ESCULTURA DE ÁNGEL GARCÍA

CARVAJAL, POETA



Más sorprendente que dar vuelta á diversos países de los más opuestos en política, religión y costumbres, es hacer un viaje en derredor del singular cerebro de D. José de Carvajal. Ese cerebro, á semejanza de un rico diamante, está lleno de facetas, y de esas facetas brillan: en una, la erudición; en otra, la legislatura; en otra, la política; en otra, la jurisprudencia; en otra, la filología; en otra, las matemáticas; en otra, la elocuencia; en otra, el humorismo; en otra, la filosofía, y en otras cien facetas otros tantos relámpagos de genio. Hay quien brilla en el mundo por tener una sola de esas facetas; seres *monofaciales*, que diríase, refiriéndose á su fisonomía intelectual; pero el gran republicano, el ilustre jurisconsulto, el pro-

fundo filósofo, el político eminente y el orador genial que se llama D. José Carvajal y Hué, tiene docenas de *fisonomías* en su cerebro.

Pero entre todas esas fases, hay una que se recata con una exquisita modestia, y que el público español desconoce; me refiero á la poesía.

—¿Qué! ¿Es Carvajal poeta?—preguntarán seguramente muchos cientos de personas al leer esta declaración.

—Sí, es poeta Carvajal, les contesto yo; un poeta cuya lira tiene muchas cuerdas, desde la que canta la delicadeza y la ternura, hasta la que encierra lo robusto, ó lo grave, ó lo hondo. Como lo

que está dentro de uno, «propiedad de uno es», voy, auxiliado por la memoria, á descubrir á D. José de Carvajal y á darlo á conocer como poeta. El, que tiene un corazón tan grande como su cerebro, estoy seguro ¡ya lo creo! de que me dispensará.

De un simbólico y magnífico poema, que Carvajal titula *El Enamorado de la luna*, escrito en verso *blanco ó libre*, recuerdo concretamente dos estrofas; son las que aparecen una cerca de otra; el primer fragmento es el que da principio al poema: léase, y se verá que no puede cincelarse con más gusto el verso que está cincelado en esa estrofa de sabor griego; la armonía imitativa del renglón final es una de las más felices que se han hecho en nuestra lengua.

El poema á que pertenece el fragmento, representa un símbolo humano en un hombre que se enamora de la luna, es decir, de lo vago, de lo abstracto, de lo hermoso, de lo brillante, de lo poético, de lo que es aspiración, gloria, imposible. Ese hombre lleva en sí la imaginación de todos los hombres, el anhelo de todos los seres humanos, vaga é inventa muchas cosas, se goza en *su propio caos*, en su propio *fiat lux*. Al presentar ante el lector Carvajal al protagonista de su poema desde este aspecto múltiple de que hablo, estalla el poeta en los valientes versos del segundo fragmento.

Y de estas alturas de la abstracción psicológica, ó mejor dicho, metafísica, el poeta va á herir otras distintas cuerdas de su lira, por ejemplo, la cuerda mística y sentimental, y de ella arranca el soneto titulado *Cómo quiero morir*, forma poética que encierra un pensamiento digno de cualquiera de nuestros grandes místicos, de Fray Luis de Granada, de Santa Teresa, de San Juan de la Cruz.

Pero ese instrumento, del que Carvajal arranca esos sonidos del cielo, tiene también la gracia y la delicadeza; prueba de ello es la quintilla con que termina el *album* de poesías inéditas del gran republicano, que ofrezco al público, y con las cuales he cumplido mi promesa de presentar, como poeta lírico, al hombre que lleva dentro de sí tantas aptitudes.

El elocuente orador ha escrito muchas y muy hermosas poesías; pero en la memoria no conservo completos más que esos fragmentos. Al final de un soneto, de forma clásica, me acuerdo que dice, refiriéndose al desdén de una mujer:

«En esa orilla está la que me mata;
id á escribir mi nombre en las arenas,
por si se mueve á compasión la ingrata.»

Elegantísimo y digno remate de un soneto, que no he conseguido retener íntegro en la memoria.

Para terminar este artículo, diré que D. José de Carvajal es también novelista, un novelista tan ameno como Alarcón y más profundo en la idea y en el humor.....; pero por hoy yo no delato más talentos de D. José de Carvajal á los amantes de lo bello. Hoy me concreto á unir mi aplauso al que nuestro público tribute á esa plana de versos inéditos del hombre singular con cuya personalidad, vista al través de la poesía, honramos nuestra Revista.

RUEDA.

POESÍAS INÉDITAS DE CARVAJAL

El enamorado de la Luna

En apacible noche de Septiembre,
del mar de mirtos por la suave orilla,
vaga el amante de la triste Luna,
cual sombra fugitiva del Cocito,
suelto al aire el cabello perfumado
con esencia aromática de Oriente,
desceñida la túnica de grana,
como doncel que al tálamo se acerca,
ávido de apretar junto á su pecho,
virgen sumisa á su liviano gusto.
El vaivén cadencioso de la ola
aduerme por el bosque los ruidos
de su risa espumosa, al revolcarse
en la mansa resaca del playazo,
con la que viene á festejar las flores,
requerida también por el anhelo
de la linde lamer con leve lengua.

.....
Pero el que aplica la tenaz mirarla
en contemplarse y contemplar el mundo,
vigilante sin tregua ni descanso,
limpura que reluce á la continua
en la solemne nave del cerebro,
ese aparta las sombras de la duda,
como fúlgidas miran las estrellas,
que curiosas inquietan del abismo,
entre desgarros de vapor nubloso,
la rueda acompasada de los orbes;
ese tiene su antorcha en la pupila,
ese distingue lo que está más lejos,
vuelve á ver su memoria lo pasado
con la meditación ve lo existente,
con el presentimiento lo futuro,
y todo ante su vista reproduce;
ese obtendrá en hoguera deleitosa
con la lumbre calor, luz con la llama,

y arrojará para nutrir el fuego
la leña verde de su propia vida,
sarmientos de los focos otoñales,
hálito, sangre, corazón, ideas.

Cómo quiero morir

Quiero morir tranquila mi conciencia
de no haber hecho daño voluntario,
con lágrimas bañando el relicario
del alma, en el altar de mi creencia.

Labro en sufrir y amar mística esencia
que redime la culpa en el calvario;
yo pequé, mas sufrí viento contrario
y amé á Dios, á mi patria y á la ciencia.

Quiero morir en brazos de mi hijo,
y hallar mi sepultura en el sendero
de la fe y el honor con rumbo fijo.

Quiero morir cristiano y caballero;
quiero morir besando un crucifijo,
¡y sé que no es morir esto que quiero!

Bandolero es el dolor
al acecho del placer.
Nina, cuando seas mujer,
oirás pisadas de amor;
registra antes de querer.

JOSÉ DE CARVAJAL



Si les hubieran dicho á ustedes que se iba á llenar la Plaza de Toros, y que las gentes habían de andar á moquete limpio, ó sucio, para ver la lucha de un toro con un león, no lo habrían creído.

Pero los que conocemos el paño, no extrañamos que acudiera la muchedumbre al circo de la calle de Alcalá. No me refiero á Apolo, sino al circo taurino.

¡Un león contra un toro, y viceversa!—como exclamaría aquel periodista que, dando cuenta de un lance personal á pistola, escribió:

«Los combatientes se colocaron á veinte y veinticinco pasos, respectivamente, uno de otro, y dispararon una vez las armas, sin tocarse, desgraciadamente, más que el uno al otro»

La lucha entre animales bravos tiene muchos encantos para la infancia y para los hombres de suyo bárbaros, aunque aparentemente civilizados por contacto, como se inmanantan algunos cuerpos.

Y aun entusiasmo despierta en las muchedumbres el espectáculo sangriento y trágico.

Así es que la forma poética podrá estar llamada á desaparecer, aunque no sea en este siglo ni en el otro, a pesar de lo que aseguran cuantos no saben versificar ni sienten más que dolores materiales y apetitos groseros.

Pero la tragedia y sus encantos para las gentes no desaparecen.

Donde hay sangre hay muchedumbre «contemplativa». Unos, para fingir que se horrorizan; otros, para recrearse en «la grandeza del espectáculo», que dicen ellos.

Hay quien condena nuestras corridas de toros por espectáculo repulsivo y bárbaro, y se perece por una lucha entre fieras, ó por una «buena pelea de gallos».

Y hay quien estimula á los perros transeuntes pacíficos á reñir y despedazarse; quien «echa á pelear» perros y gatos, y quien se complace en ver á dos hombres darse de «puñalaitas», ó á una nuera despeinar con las uñas á su suegra.

Espiritus dramáticos.

¡Con cuánto interés iban á la Plaza, el domingo último, los aficionados á «piltrafas dramáticas»!

Algunos á favor del toro; pocos al lado del león.

—El toro es español—decía un sujeto castaño albardao.

—Y el león?—preguntaba otro.

—Francés—respondió el primero.

—¡Estás tú fresco! Ese león ha nacido aquí, y ha estudiado las primeras letras en España. Le cazaron, según dice un papel, en el Senegal, al Norte de África. Que es como si dijéramos: en el Duero, al Norte de España.

—Pero los leones son de río?

—Son coleópteros; que quiere decir, de tierra y agua.

—Sí, con gotas.

Otro apostaba por el de D. Esteban Hernández, contra el infortunado *Regardé*, nombre del león, sentenciado por su dueño á morir á la *brochette*.

—Soy toro en cinco duros—gritaba.

—No es caro—observó otro.

—Yo soy león—apuntó un tercero.

—León sólo, ó León y Castillo?

—¡Mira que decir que el león no es español, cuando está retratado hasta en la moneda!

—Oye, Fermín; tú sé toro y déjate de lo que digan.

—¿Que si lo soy? Hasta por encima de los pelos. ¡Digo! Y fíjate, Nastasia, qué animal. ¡Es un toro de una vez, como el Sr. Hernández es un ganadero de una vez!

—Ya lo creo, y que ha de quitar algunos moños.

—Si yo estuviera en el cuerpo de él....

—¿De quién? ¿De Hernández?

—No, hombre, no, del toro; valiente fin iba á llevar monsiú león y hasta monsiú Manlleu, ese ¡viva España!

—Con honra y con cuernos; que lo digas muy alto.

Al ver que el león salió vivo de la jaula, hubo quien rugió ó bramó:

—¿Qué lastima de corná que le hubiera disecao del to?

Á lo que replicó una señorita de recreo:

—Hijo, ¡cómo se conoce que no le ha parido usted!

—¿Y usted?—preguntó el individuo.

Lo que á mí me parece es muy mal la autorización del Gobernador para esa función.

Ya sé yo que no se ha de cantar ópera en la Plaza de Toros; pero tampoco ofrecer al público ese espectáculo bárbaro, que no es de los que vigorizan á los pueblos, como dicen algunos autores, sino de los que acostumbran á las muchedumbres á la sangre y la carnicería.

Donde no se admira el valor ni la inteligencia.

Que se haya tolerado en otro tiempo, no puede servir de disculpa.

También se toleraba que azotaran á los delincuentes, y acudía á presenciarlo la multitud ávida de emociones sucias y bestiales.

Tranquílcese la muchedumbre: *Regardé* ha muerto de resultas de sus heridas.

Por lo demás, eso, entre los buenos aficionados á toros, ha sido profanar el ruedo.

Y no sé yo en qué quedará eso

¡Verdad, amigo Chaves!

Tampoco se yo en qué quedará eso de los nombres de las calles, hasta que lo vea.

Es un triunfo para mí, que me tiene como chiquillo con zapatos nuevos.

La falta de costumbre.

No crean ustedes que vea que apliquen mi nombre á una calle de Madrid; aun soy *joven* para llegar á eso.

¡Yo, que fui el iniciador de que se diera el nombre del ilustre D. Manuel Tamayo y Baus á una calle de Madrid!

Y gracias al apoyo que prestó á mi proyecto el justamente apreciado concejal, y médico y literato, que es de los que honran á aquella casa, Francos Rodríguez, ha quedado aprobado y resuelto que á la del Marqués de la Ensenada se denominase calle de Tamayo, y á la costanilla de Santa Teresa, calle de Campoamor.

Me parece que lo tienen bien merecido quienes tal honraron las letras españolas.

Como merece palmas y tabacos mi querido amigo Francos Rodríguez, á quien agradezco la gestión, y doy las gracias asimismo á la Comisión, y al Ayuntamiento, y á Romanones, y á todos.

Estoy tan poco avezado al triunfo, y me lisonjea de tal suerte cuanto se da al mérito, aunque no sea tanto como vale, que no sé lo que digo.

Es lo mismo que les pasa á varios oradores en el Congreso, y aun en el Senado.

Así se explica lo que decía el general Martínez Campos siendo Presidente de aquel «alto Cuerpo colegislador»—estilo pintoresco de la prensa político-cursile—á un señor que quería romper á hablar para rectificarse á sí mismo:

—Hombre, vea usted, por Dios, lo que dice; porque usted, y no se ofenda, es un orador como yo; tenemos buena voluntad, pero no decimos lo que queremos, sino lo que nos sale.

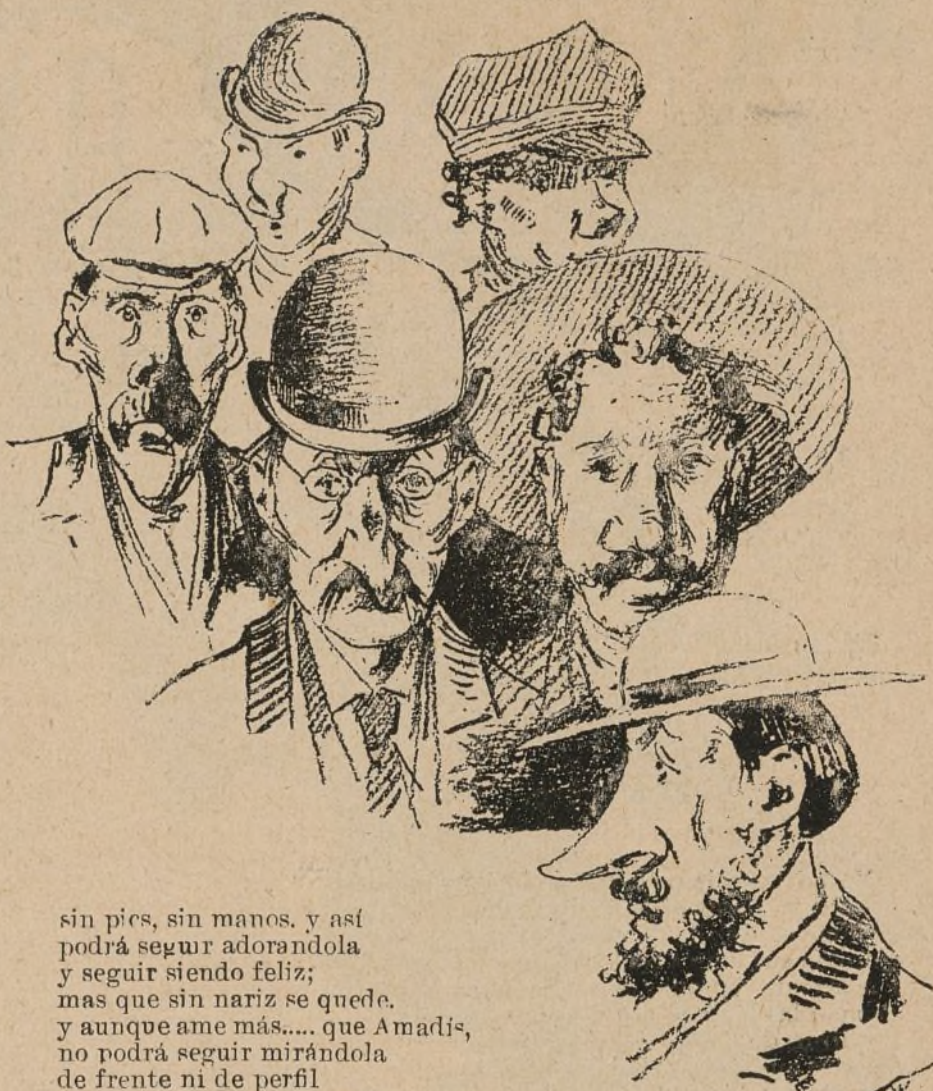
EDUARDO DE PALACIO.

ANATOMÍA HUMORÍSTICA

LA NARIZ

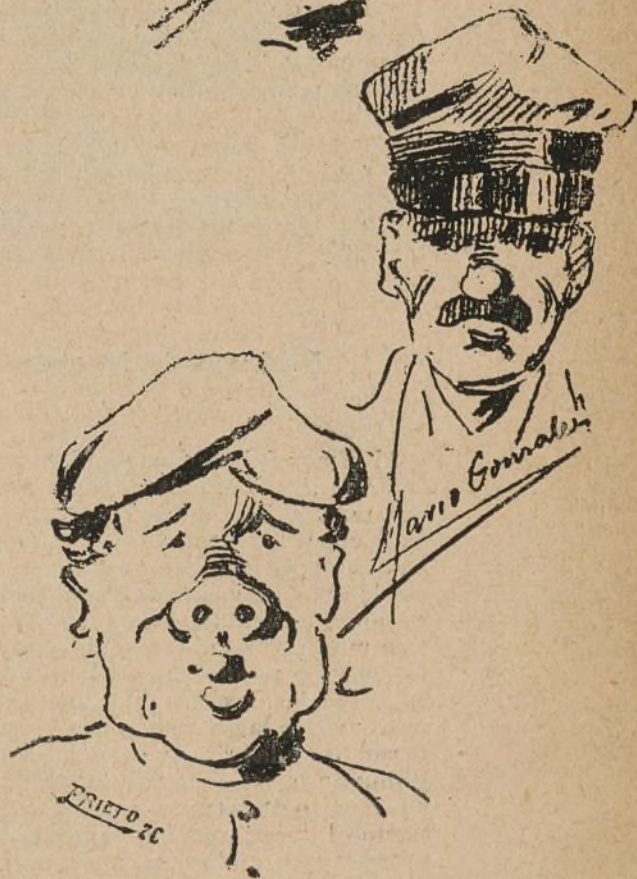
IV.

Esta es del humano rostro
la facción más infeliz,
porque á poetas y á amantes
jamás elogiarla oí,
estando, de la hermosura,
en ella tan sólo el *quid*.
Alabanzas y piropos
he encontrado mil y mil
para los ojos de cielo,
y los labios de carmin,
y las mejillas de rosa,
y los dientes de marfil:
para las frentes, las cejas,
los pies, las cinturas y
todas las partes del cuerpo
que no hay para qué decir.
Mas la nariz desdichada,
¡oh injusticia torpe y vill!,
nunca logra que la escriban,
ni jamás consigue oír
el piropo más sencillo,
más soso, más baladí.
Cualquier amante á su amada
repite al día un sin fin
de veces: «Me tienen loco,
con natural frenesí,
esos ojos retrecheros,
ese cuerpo tan gentil,
ese pelo tan hermoso,
ese pie tan chiquitín,
esa mano tan pequeña,
esa boca, que es «rubí
partido por gala en dos.....»
y sigue hasta concluir
el corporal inventario
de la mujer que es su hurí,
su haza, su diosa, su ninfa,
su ilusión, su querubín.
Mas ni por casualidad
se le oye una vez decir:
¡Ay, qué nariz tan bonita!
¡Me muero por tu nariz!
¡Esa nariz, que es mi encanto,
la llevo grabada aquí!.....
(señalando al corazón
sin poderse «comprimir»!).
Pues bien; ¿por qué ese desprecio
injusto, alevé y ruin?
Quede su amada sin ojos,



sin pies, sin manos, y así
podrá seguir adorándola
y seguir siendo feliz;
mas que sin nariz se quede,
y aunque ame más..... que Amadis,
no podrá seguir mirándola
de frente ni de perfil
sin repugnancia explicable
y sin ganas de reír.
¡Oh nariz!, no hay en el cuerpo
nada comparable á ti.
Por ti «olemos donde guisan»
cosa que puede servir;
por ti contra un adversario,
ó un enemigo ruin,
ó una traidora emboscada,
ó un villano infame ardid,
ó un mal negocio ó peligro
nos podemos prevenir,
si lo que puede pasarnos
antes «nos da en la nariz».
¡Pobre nariz! Te desprecian
y no se acuerdan de ti,
cuando en ti, á veces, consiste
el valor..... más varonil,
porque se ha visto mil veces
que un cobarde zascandil,
mas tímido que una rata,
puede trocarse en un Cid
si «se le hinchan las narices»
y arma la de San Quintín.

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ.





El brasero.

Ya brilla en la calle el rojo brasero
y oscila su llama al soplo del viento;
ya gime el castillo de maderas hecho
y crujen sus muros con ruido de incendio.
Por las mil ventanas que forman sus huecos
asoman las lenguas azules del fuego.
Los lirios de llama, titilan al beso
del aire que riza sus hojas y pétalos,
y lamen temblando los carbones negros
que rompen y estallan en átomos trémulos.
Quedan de la torre los leves cimientos
al son de las salvas que brota su seno.
Los rojos carbones se parten en bellos
rubíes que bordan el vivo brasero,
y cuando la racha sacude el incendio,
recruje y se embosca en chispas de fuego.

Preludio de Nochebuena.

Al rumor del morisco pandero ronco
canta la tierna abuela su copla rancia,
y la momia del viejo de acento bronco
en la copa luciente su vino escancia.
Los locos rapazuelos corren sin tino
por la extensa cocina de humo cargada,
mojando los buñuelos en dulce vino
ó en miel por las abejas elaborada.
Los cazos y peroles mueve la moza,
haciendo las comidas y los manjares,
y va y viene la gente que se alborozó
al rumor de las risas y los cantares.
Iluminan la estancia pobre y terriza
y el cuadro de ternuras y gracia lleno,
el candil, y la llama que se desliza
por el tronco nudoso del nochebuena.

A causa de la anticipación con que hay que
confeccionar esta clase de Revistas, nada puedo
decir del nuevo drama del maestro Galdós hasta
el próximo número.



(Ilustraciones de Romero de Torres, y Gutiérrez.)

Ayuntamiento de Madrid

Entre la niebla vaga
que á la ciudad envuelve
y que borrosa enturbia
las luces del ambiente,
se mezclan y se agitan
en confusión los seres
como indecisas sombras
que indetermina el éter.
De cada boca sale,
fugaz é intermitente,
sutil jirón de niebla
que el aire desvanece.
No hay labios que no arrojen
del hálito caliente
las opalinas ondas
que trémulas se impelen.
El humo de un cigarro
que exhálase, dijérase,
de labios de hombres, niños,
ancianos y mujeres.
Fuman las señoritas,
fuman los mequetrefes,
fuma la noble dama,
fuma el pilluelo alegre.
Hablan dos caballeros
revueltos entre pieles,
y ambos se tirotean
con niebla disolvente.
Los lados del tranvía
parecen repelerse
y alado bombardeo
se lanza frente á frente.
Absorto en un periódico
está, lee que lee,
un hombre que lo escrito
en humo lo devuelve.
Una espiral de gasa
cecha de entre los dientes,

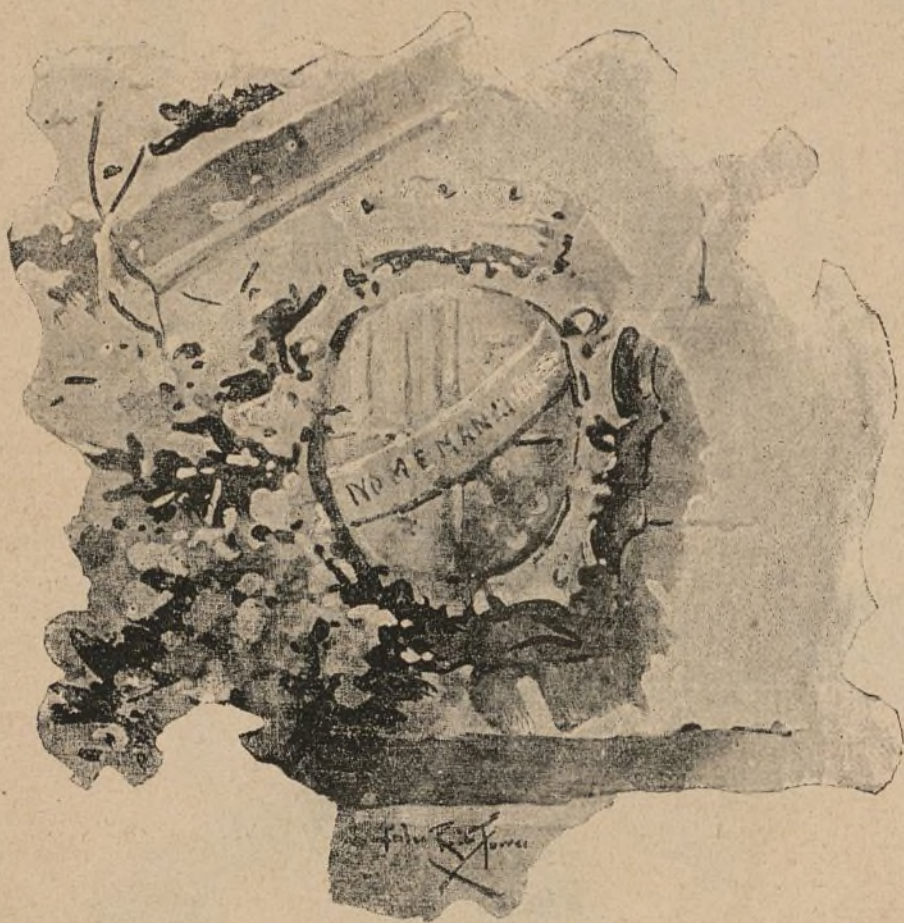
todo el que va pasando
entre la bruma leve.
Uncido al coche raudó
el tronco de corceles,
de las narices lanza
columnas de humo hirviente.
Los perros ateridos
por el olfato expelen,
partido en dos mitades,
el vaho persistente.
A la carreta atado
va el par de recios bueyes,
y el vaho, de sus cuerpos
traspasa y se desprende.
Vapor azul y vago
se eleva de las fuentes,
y el líquido en su taza
parécenos que hierva.
Pensamos que de brumas
el mundo va á volverse
yendo en la gris atmósfera
envuelto para siempre.
Y de esos cortinajes
que la neblina tiende,
inagarrables tules
que flotan en el éter,
si un rayo tinto en púrpura
el débil velo hierde,
prodigios de matices
lo engarzan y lo prenden.
Entonces, entre un nimbo,
el vaho aterciopélase,
y en luces de naranja
sus grises ondas mueve.
Como un enjambre de oro,
radiantes se estremecen
los átomos dorados
que por el sol descienden,
y en torno del aliento
se agitan y se mueven
y en giros vibradores



pululan y se mecen.
Y para que su gracia
el ritmo la prendiese
en el rebelde estilo,
dócil al genio siempre,
habría que fijarla
sobre papel de nieve,
con pluma cuya tinta
de música y luz fuese.

SALVADOR RUEDA.

EL ESCUDO DE PIEDRA



Á vosotras, juguetonas colegialas, que aun conserváis en los castos oídos el rum..... rum de los regaños de la acartonada abadesa, el trompeteo bíblico del metálico órgano, los sanos consejos del anciano confesor; á vosotras va este cuento, que yo amo mucho á las jóvenes bellas que desconocen eso que llaman mundo, lugar peligroso, que, según las madres de la blanca toca, empieza en la misma puerta del convento, y concluye allá, muy lejos, porque el mundo es muy grande, como la sabiduría del Supremo Hacedor.

Mas comienzo, que estaréis impacientes por conocer la historia; porque historia y no cuento es lo que voy á referiros.

«Caminaba el tercer Fernando, seguido de su bravo ejército, hacia la gentil Sevilla. El camino era peligroso, malo, bordeado de pinares espesos, traidores,

oscuros. Á la vuelta de un recodo, mil flechas salieron de entre los pinos, y tras ellos una nube de alquiceles y blancos turbantes que rodeó á los cristianos. El combate fué rudo, sangriento, desesperado; hasta el futuro santo vióse en peligro de perecer, y hubiera muerto, si el escudo y la lanza de un soldado no le defendieran. Agradecido á él, armóle caballero; mas no le otorgó emblema alguno para el centro de su escudo flamante; concedióle únicamente esta divisa, que debía ostentar con honra: *¡Nadie me mancillará!* Y así que conquistó á la ciudad de la Giralda, dió también al noble soldado una casa solariega y terrenos lindantes con el Guadalquivir.

»Pasaron los años, y sucedió que los campos ribereños que donara el Rey iban desapareciendo al par que los sucesores del rudo soldado. El último de ellos disipó los restantes, que fueron á dar en manos de un avaro judío. Quedábanle al arruinado noble únicamente la casa solar, con su vetusto escudo sobre la puerta, y una hija muy bella. Que también éstos son bienes para algunos padres.... Éste era ambicioso, soberbio, esclavo de la ostentación y del lujo, y no pudiendo sostenerlo de otra manera, decidió casar á la bella niña con el viejo judío.... Aceptó el avaro, y señalado el día del enlace, eran de ver los regalos que entraban por la puerta de la casa solar; que demás sabía el israelita que á los ojos de una joven tienen más elocuencia los vívidos destellos de perlas y diamantes, que todas las exhortaciones de sabio rabino.

»Y fueron á la sinagoga, y casáronse los prometidos; pero al regresar á la solariega mansión, sucedió algo extraño, horrible, que puso espanto en los que lo vieron.... Y fué, que desprendido el berroqueño escudo que ostentaba la puerta, cayó sobre las cabezas del padre y los desposados, ¡destrozándolas completamente!.... Mas al desplomarse el escudo no arrastró consigo las pétreas cintas en que estaba grabado el lema; y sobre el cornisamento del pórtico quedó anatematizando á los culpables, el *¡Nadie me mancillará!*....»

Y ahora, mis queridas niñas, las que pronto pasearéis vuestros encantos en *blasonados* y lujosos trenes, recordad siempre la historia de la cristiana y el judío; porque si no, sabedlo, voy á reñiros.... como lo hacía la buena madre cuando olvidabais la lección.

JOAQUÍN ALCAIDE DE ZAFRA.

NOTAS HUMORÍSTICAS

(DIBUJOS DE CILLA.)



— Si te quieres casar con Baldomero, yo te aconsejo, Pepa, en prueba de lo mucho que te quiero, que aquello de las Ventas no lo sepa.



— Porque no dió su madre consentimiento, sé que depositada sacaste a Blasa.

¿ La tendrás estos meses en un convento?
— ¡ Ni que fuera yo tonto; la tengo en casa!



Violeta silvestre la diría, porque así queda bien la poesía; mas bien pudiera ser que no lo entienda, y al ver lo de silvestre, se me ofenda.



— ¿ Quiere usted tomar parte en el décimo de Navidad que jugamos en la tienda?
— Llevaré medio duro.
— Me alegro, porque jugando con usted, por lo menos una aproximación vamos á tener, de seguro.



Idilio entre la crema del guñapo.

BELLAS ARTES



ALEGORÍA DE LA CONSTITUCIÓN

JUAN VANCELL

Ayuntamiento de Madrid

LA CAMPANA

Anunciando la fiesta de la aldea
matutino repique se desata,
que lanza, como rauda catarata,
la campana que alegre clamorea.

Mas, triste y melancólica golpea
y fúnebre el tañido se dilata
cuando la muerte un ser nos arrebató
y la escarbada fosa el viento oreó.

Por eso, con profunda simpatía
escucha el pueblo, y con cariño santo,
ese tañir que grato le extasia,

porque á ese bronce, en misterioso encanto,
siempre le oye reír en su alegría,
siempre le oye llorar en su quebranto.

RIVA PALACIO.

SABER MONOSILÁBICO

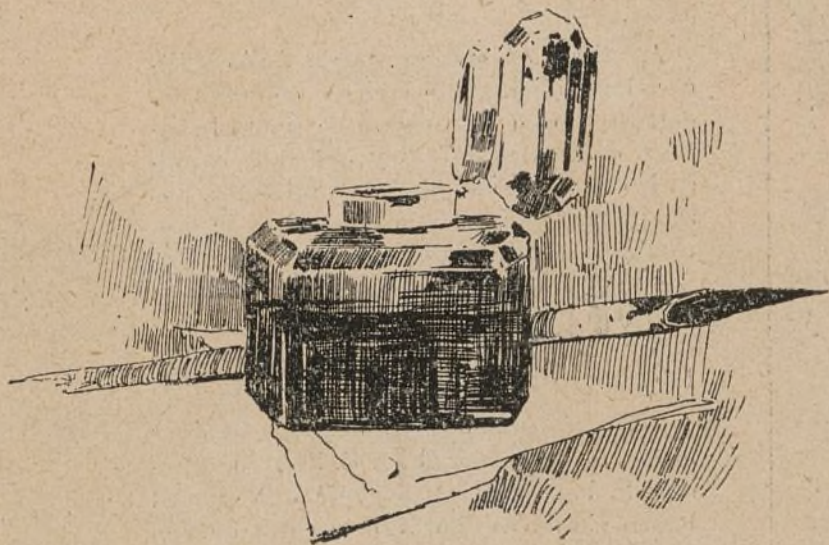
Cuando veo algo bueno, exclamo:—¡Ah!
Si me piden dinero, añado:—¡Eh!
Si me vienen con chismes, digo:—¡Bah!
Si me aconsejan, les contesto:—¡Pues!

Cuando me exigen prisa, añado:—¡Ya!
Cuando alguien me pregunta, exclamo:—¿Qué?
Como amenacen, les replico:—¡Ca!
Y á todo callo y digo que no sé.

Del mundo río, si prorrumpo:—¡Ja!
Teniendo dudas, balbuceo:—¡Pse!
Si mujer hay por medio, digo:—La.....

Si el galán culpa tiene, añado:—El.....
Tal hice siempre, y como bien me va,
juro que en adelante así lo haré.

R. BLANCO ASENJO.



LA CUCAÑA

Con cautela y con miedo, astucia y maña,
como aquel á quien nada desalienta,
el muchacho rapaz coger intenta
la bolsa que se mece en la cucaña.

Mas cuando va á llegar torpe se engaña;
porque la rueda gira tan violenta,
que el audaz viene al suelo y es la afrenta
de la turba infantil que le acompaña.

Así yo la cucaña voy subiendo
de esta vida de angustia y de trabajo,
bello horizonte en lontananza viendo.

Así sufro fatigas á destajo;
y al creer alcanzar lo que pretendo,
da la rueda en girar, y vuelta abajo.

FELIPE A. DE LA CAMARA.

EPIGRAMA

Á los postres de un festín,
que Percebete dió á Olabe,
brindó éste, con retintín:
«Porque logremos al fin
lo que nuestro anfitrión sabe.»

Y otro replicó: «Me agrada
el brindis. No compromete,
pues si la cosa esperada
la ha de saber Percebete,
no vamos á lograr nada.»

A. SÁNCHEZ PÉREZ.



CHARADA DE LETRAS POR A. NOVEJARQUE

2. ^a 3. ^a 4. ^a 3. ^a	Animal.
3. ^a 2. ^a 3. ^a 2. ^a	Verbo.
5. ^a 2. ^a 3. ^a 4. ^a	Población de África.
5. ^a 2. ^a 5. ^a	Metal.
3. ^a 4. ^a 3. ^a	Nombre de mujer.
2. ^a 5. ^a 4. ^a	Bebida.
1. ^a 4. ^a 5. ^a	Cifra.
4. ^a 5. ^a	Adverbio.

TODO

PLANETA

DERECHOS RESERVADOS.

La Gran Vía

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN EN TODA ESPAÑA

Trimestre.	2	Pesetas.
Semestre.	4	»
Año.	8	»

ULTRAMAR Y EXTRANJERO

Año. 15 francos oro.

Redacción y Administración: Capellanes,
10, Madrid.—Teléfono 92.

HORAS DE DIRECCIÓN

DE DIEZ Á DOCE DE LA MAÑANA.

DE ADMINISTRACIÓN

DE DIEZ Á CINCO DE LA TARDE.

LIBROS RECIBIDOS

Perfiles y semblanzas, por D. Julio Pelli-
cer. Este distinguido escritor cordobés ha
demostrado en esta obra que siente la be-
lleza de las costumbres y que sabe expre-
sarla con un estilo gráfico y brillante: las
semblanzas que siguen á los cuadros de cos-
tumbres son atinadas y se hallan perfecta-
mente escritas, sobresaliendo entre ellas la
del sabio arqueólogo D. Rafael Romero Ba-
rros y la del notable pintor D. Tomás Muñoz
Lucena.

*Tratamiento de las hernias y consejos á los
que las padecen*, por el Dr. F. Bercero. Acre-
dita la bondad y utilidad de esta obra el
haberse hecho de ella la tercera edición. Es
un trabajo hermoso, en el cual ha probado
el Dr. Bercero cuánto vale y los profundos
conocimientos que posee.

Á TODOS

Es tal el número de cartas que recibo,
que sería de todo punto imposible, aunque
yo tuviese cien manos, contestarlas; pero
como el silencio absoluto en mí podría pa-
recer descortesía, me valgo de la Revista
para contestar á todos, dándoles mil gra-
cias por sus *demasías cariñosas*, que tanto
agradezco, y para suplicarles me dispensen
si no puedo atender á tanta solicitud amis-
tosa: si me pusiera á contestar cartas, ni
podría escribir libros, ni enviar mis cuar-
tillas á América y á Ultramar, ni hacer
versos para periódicos de España, ni diri-
gir esta Revista, ni ganarme la vida, en fin.

En vista de éstas que son verdaderas
razones, espero que seré dispensado, y que
no se tomará á mal mi silencio.

Y queda de todos amigo,

SALVADOR RUEDA.

MILAGRO

—De mi sorpresa, Paz, no me repongo;
fea y negra te he visto allá en Almagro
y hoy hermosa te veo....

—Es el milagro
del jabón de los PRÍNCIPES DEL CONGO.
Jabonería Víctor Vaissier, place de
l'Opera, 4, París.

LA MEJOR PRUEBA

Más posible es que una artesa
y un quinqué se den de palos,
que vender relojes malos
la **Relojería Inglesa**.

17, PRECIADOS, 17.

CHARADA, POR ÁNGEL SUERO

Tres es planta del Japón,
adjetivo *una-dos* es,
y *segunda doble* ves
es cristalina excreción.
Con valiente corazón
al *todo* marcha el soldado,
donde jamás derrotado
por su contrario será,
¡que él primero morirá
que dejar su honor manchado!

SOLUCIONES

Á LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO 76.

Á LAS PALABRAS DOBLES CON DOBLE
ACRÓSTICO:

1.^o

DE IZQUIERDA
Á DERECHA

A M O R
R A S O
A L A S
N A D A
A R A S

DE DERECHA
Á IZQUIERDA

R O M A
O S A R
S A L A
A D A N
S A R A

2.^o

A M O R
R A S O
A L A S
N A D A
A R A S

AL SALTO DE PULGA: Platino. — No. —
Plano.—Constantino.—Constantinopla.

Las soluciones de los pasatiempos de este número
se publicarán en el siguiente.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES
QUE SE NOS REMITAN

Est. tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra».